

RELIGIOSOS NACIDOS EN PERALTA

***Martín de Peralta I o Martín de Peralta el Viejo.** Obispo de Pamplona de 1426 a 1457, año en que murió en Sangüesa. Hijo bastardo de Pierres de Peralta «el Viejo», nació hacia 1407 en Peralta. Muy joven recibe los beneficios de prior de Larraga y deán de Tudela, cargo este último en el que sucede a Sancho de Oteiza en 1420. En 1423 nombra tesorero del cabildo tudelano a Remiro de Goñi; posteriormente, es nombrado prior de Santa María de Falces, otro de los importantes beneficios eclesiásticos que recibe, a todos los cuales renuncia en 1426 al ser nombrado obispo de Pamplona. Durante su pontificado se termina de cubrir la nave central de la catedral y se añade la nave que fue la última hasta la construcción en el siglo XVIII de otra a cargo de Ventura Rodríguez. Intentará desde el principio reformar las costumbres del cabildo, muy relajadas, sufriendo en 1438 la rebelión de varios canónigos que ya se había producido en 1432-35. En 1451 tiene lugar el más duro conflicto de su mandato al ser nombrado oficial foráneo de San Sebastián Beltrán de Iraeta. Esto contravenía la costumbre del nombramiento de beneficiados oriundos y residentes donostiarras; enfrentada la ciudad al obispo, quien concede autorización a Iraeta de residencia fuera de la ciudad, Juan II de Castilla intercede ante Roma, nombrando Nicolás V para el cargo al beneficiado donostiarra Pedro de Colongas. De su débil participación en la política general navarra destaca la cesión en 1527 a la Corona del palacio episcopal de San Pedro de Pamplona, a instancias de la reina Doña Blanca. En 1427 las Cortes le designan como uno de los tutores del Príncipe de Viana; dos años más tarde corona en Pamplona a Juan I y Blanca como reyes de Navarra, colaborando con Carlos de Viana en 1441 al ser éste nombrado lugarteniente del reino. En 1451 al estallar abiertamente la guerra civil entre el Príncipe y su padre el rey Juan I, Peralta se alinea decididamente con la facción agramontesa que apoyaba al rey. A su muerte*

en 1457, dejó la diócesis al borde del cisma, al no haber sabido resolver sus problemas ni tomar medidas de relieve. Tiene una calle dedicada en Pamplona.

Fuente: <https://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/es/peralta-martin-de/ar-123761/>



Escudo de Martin I de Peralta en una clave de la Catedral de Pamplona

Martin de Peralta el Joven. Hijo de Martin de Peralta. Personalidad navarra del siglo XV, muerto en Roma en 1458. Obispo de Pamplona en 1457-58, sucedió a su tío Martín de Peralta el Viejo en la sede episcopal. Candidato agramontés a la sucesión de la mitra, en 1442 era rector de la parroquia de Azagra; en 1452 se le dio la posesión del deanato de Tudela, siendo racionero de San Juan de Peralta. Pasó su breve mandato episcopal en Roma, desde donde en 1458 nombró alcaide del castillo de Navardún a Juan Ortiz. Nunca fue reconocido por Carlos de Viana y la facción beaumontesa.

Fuente: <https://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/es/peralta-martin-de/ar-123781/>

Martin de Andosilla y Arlés, Peralta 1452 – Pamplona 25-4-1521. Religioso agustino (OSA), arcediano, canónigo archidiacono y escritor. Conocido por ser el autor de la obra “De superstitionibus”, una interesante obra en la que crítica las supersticiones y costumbres de la época, con interesantes descripciones sobre la vida y mentalidad navarra de esos siglos, y en la que repite varias veces, que todo el reino de Navarra estaba lleno de adivinos y agoreros, y que el pueblo acudía diariamente a ellos para conocer el futuro o recuperar las cosas perdidas, aún las más insignificantes.

A pesar de que su padre se apellidaba Arlés, él casi siempre se llamó Martín de Andosilla, aunque en alguna ocasión, e importante (pues se trata de las portadas de su muy difundida obra, de la que se tratará a continuación), antepuso el apellido paterno. Tenía veinticinco años cuando tomó el hábito canonical de la catedral de Pamplona (1477). En 1478 profesó en la Orden de San Agustín, y en 1480 recibió la dignidad de arcediano de Valdeibar en la misma iglesia catedral.

Años después, en 1487 concretamente, se encontraba estudiando en la Universidad de París, donde alcanzó el grado de doctor en Teología. En el importante Catálogo del Archivo Catedral de Pamplona, de J. Goñi (1965), se registran distintos documentos con la actividad de Andosilla, desde su condición de subdiácono hasta su arcedianato de Valdeaiibar en el seno de la iglesia catedral pasando por su estancia en París. En Navarra mostró algunas tendencias políticas, como lo fue aliarse con el bando agramontés, que era partidario de la independencia del reino de Navarra.

Andosilla es considerado en España como el iniciador de la literatura antisupersticiosa del siglo XVI, y por su tratado, no publicado en España, sino en París (1506) o en Lyon (1510) por primera vez, fue muy conocido en Europa. Su Tractatus De Superstitionibus... gozó de diversas ediciones en Lyon (1510), París (1517), Roma (1559-1560) y, todavía, Venecia (1584, y no "1684", como dice J. Goñi, 1972), ello sin contar con que su tratado fue compilado en una vasta obra de Nicolao Jacquerio y que en la Biblioteca Federal de Baviera hay una edición catalogada como de "París, 1506", que no se sabe si es error de fecha o es una rareza, y así la se clasifica ahora (como "dudosa o muy rara"), pues el autor está consignado muy claramente de una forma igual a las portadas de las otras ediciones, ya que aparece como "Martin de Arles y Andosilla". En 1971 el citado J. Goñi experto archivero navarro, publicó una edición crítica. El mismo experto, en 1990, informa de un manuscrito de Andosilla, inédito; es una obra, redactada hacia 1517, De obitu sive morte canonicorum [...], en la que recoge "las prácticas y costumbres funerarias de la iglesia catedral de Pamplona".

Andosilla murió el 25 de abril de 1521 y fue enterrado en el claustro de la catedral de Pamplona, iglesia a la que sirvió muy fielmente.

Obras de ~: Tractatus de superstitionibus [...], Lugduni, Joannes Clein, 1510 (ediciones: Tractatus insignis et exquisitissimus de superstitionibus contra maleficia seu sortilegia, quae hodie vigent in orbe terrarum [...], Parisiis, 1517; Tractatus de Superstitionibus, Contra Maleficia Seu Sortilegia, Quae Hodie vigent in orbe terrarum: In lucem nuperrime editus. Auctore D. Martino de Arles, in Sacra Theologia professore: ac canonico & archidiacono Pamp.[lenonensi], Romae, Vincentium Luchinum, 1559 [colofón: 1560]); Tractatus de superstitionibus, ed. per [...] Martinum de Arles, Venetiis, 1584). Edición dudosa o muy rara: Tractatus insignis [...] de superstitionibus contra maleficia, Martin de Arles y Andosilla [...], Paris, 1506 (según la Biblioteca Federal de Baviera) recopilado en: Nicolaus Jacqverio, Flagellum haereticum Fascinariorum auctore F. Nicolao Jascqverio [...] D. Martín de Arles [...] de Superstitionibus Tractatus [...] [et alii: Lamberti Danaei, Joachimi Camerami, Joannis Trithernii, Thomae Ersasti], Francoforti ad Moenum, Apud Nicolaum Bassacus, MDLXXXI [1581]; De obitu sive morte canonicorum, que sunt fienda ante eius mortem et post, 21 fols., ms. Archivo de la catedral de Pamplona, sign. G-77-1.º.

Fuente: <https://dbe.rah.es/biografias/19508/martin-de-andosilla-y-arles>

***Remiro de Goñi y Gurpide**, nació en Peralta 1481 y falleció en Muniain el 13 de agosto de 1554. Consejero Real, Clérigo y Canonista.*

Hijo de Martín de Goñi, señor de Tirapu y Liberry, y de María de Gurpide, Remiro obtuvo el título de bachiller en ambos Derechos por la Universidad de Cahors en 1502. En 1503 fue nombrado beneficiado de Salinas de Oro y en 1505 de Peralta, localidades en las que su padre tenía palacio. En 1509 la reina Catalina de Navarra lo designó miembro de su Consejo Real y ordinario de su casa. A finales de dicho año se doctoró en ambos Derechos en la Universidad de Toulouse. En 1510 tomó posesión de la dignidad de tesorero del Cabildo catedralicio de Pamplona y fue ordenado de las cuatro menores y de subdiácono.

Desde mediados del siglo xv, Navarra estaba dividida en dos facciones: la beamontesa y la agramontesa.

El conflicto afectaba a todos los ámbitos y se reproducía en las más importantes instituciones. Fue Remiro un activo clérigo agramontés. Tras la conquista del reino por los castellanos (1512) permaneció como miembro del Consejo Real. Fue vicario del cardenal Amaneo de Labrit desde 1518. En 1520 y en ausencia de los más caracterizados canónigos beamonteses, el Cabildo lo eligió obispo de Pamplona. A su juicio era “persona de antiguo y claro linaje, de buena y sana conciencia, muy amado y querido de todo el reino, ilustrado y dotado de todas las gracias, cualidades y virtudes”. Pero los acontecimientos se precipitaron. Los partidarios de don Juan y doña Catalina entraron en el reino apoyados por tropas francesas.

Remiro de Goñi demostró su lealtad a los Monarcas destronados, por lo que, tras la derrota de Noáin, tuvo que huir al Bearne. Por ello quedó excluido del primer perdón general concedido por Carlos V. La amnistía le llegaría en el segundo, previo juramento de obediencia al Emperador. Recuperó su canonjía y la tesorería, pero no la vicaría.

Se documenta su presencia en la Corte imperial en 1526, llamado por el arzobispo Fonseca. Allí intervino en despachos muy importantes a favor de la catedral de Pamplona. En 1528 fue elegido por unanimidad para ocupar la dignidad más rica del Cabildo iruñés, el arcedianato de la tabla, pues le consideraban “varón de gran consejo, sacerdote manso y justo, benigno y piadoso, amante del culto divino, celador de la religión, limosnero, de buena vida y laudable fama”. En 1530 permutó la tesorería por el arcedianato de Usún. En 1538 fue nombrado administrador de las rentas del Obispado vacante y en 1540 vicario general, visitador y juez apostólico. A lo largo de su vida mostró dotes de organizador. Consta su preocupación por la dignificación del culto divino en la catedral y por la moral de los canónigos, para lo cual confeccionó un estatuto que tendría eco durante toda la centuria.

Escribió un tratado sobre el derecho de asilo del que gozaban las iglesias y otro sobre el tributo de subsidio que podían imponer los obispos, en que se ocupó detenidamente de la obligación de clérigos e iglesias de contribuir al subsidio caritativo pedido por un príncipe secular. Sus contemporáneos lo estimaron como sabio y eminente canonista. Dejó sin publicar glosas a textos legales y seis cuadernos de “consejos”. Su obra de mayor perduración fue el Hospital General de Nuestra Señora de la Misericordia de Pamplona, creado en 1525 para unificar los pequeños hospitales medievales. Lo designó su heredero universal y edificó a sus expensas el pabellón para las mujeres, la iglesia con sus tres capillas, coro, campanario, retablos, rejas y diversos ornamentos (hoy forma parte del Museo de Navarra). Legó a la catedral la tapicería de Santa Bárbara formada por cinco piezas y al Cabildo su biblioteca guardada en veintitrés arcas.

Escribió obras. De inmunitate ecclesiarum, Toulouse, 1549; De charitativo subsidio tractatus doctus juxta ac elegans, Lyon, 1550. “don Remiro de Gofii doctor utriusque juris, canónigo tesorero de la Seu de Pamplona”. Fuente: Real Academia de la Historia.

***Fray Francisco Ramírez y Azpilcueta**, Dominicano. Natural de Peralta, sobrino del Doctor Azpilcueta. Después de la disolución del Concilio de Trento en 1552, ayudó a Fray Bartolomé de Carranza, en la vista, censura y expurgación de libros de los herejes, juntamente con el P. Antonio de Utrilla que les llevó varios meses. Volvieron a España en enero de 1553. Cuando Fray Bartolomé de Carranza fue elevado a la silla arzobispal de Toledo, Fray Francisco Ramírez era su Capellán.*

Fue digno de alabanza por la fidelidad con que sirvió al Arzobispo en la prosperidad y en la desgracia.

***Juan Goñi de Peralta**, nacido en Peralta, Jesuíta y misionero, se fue a Sinaloa, México. Escribió un libro titulado “Vida de San Fermín, Obispo y Patrón de Pamplona”, editado en Méjico en 1710.*

***Leon Goñi Peralta**, sobrino carnal de Remiro de Goñi. Falleció en el mes de Julio de 1578. Fue Arcediano de la Catedral de Pamplona*

Martín de Argaiz y Antillón, Peralta, ca. 1571-Peralta 19-1-1643. Hijo de Bernardino de Argayz y Catalina Ramirez. Canónigo y Chantre de la Catedral de Pamplona con derecho de futura sucesión por bula dada por Paulo V en 31 de marzo de 1607, elegido Prior de La Seo de Pamplona en 1616, todo lo cual consta en otra bula de Urbano VIII de fecha 9 de mayo de 1624. Considerado como una de las figuras más importantes del cabildo catedralicio de Pamplona, desde el punto de vista literario-científico del siglo XVII. El 3 de diciembre de 1593 ingresó en el colegio de la Madre de Dios de los teólogos de Alcalá, cuando ya era licenciado en Artes. Allí se graduó de bachiller en Teología (1596). Elegido canónigo de la catedral de Pamplona (1598), obtuvo en dos días los grados de licenciado y doctor en Teología por la Universidad de Sigüenza (1603). Gobernó el cabildo en calidad de prior desde abril de 1616 hasta su muerte en Peralta en 1643. Durante varios años fue catedrático de Sagrada Escritura en su propia catedral. Profesor de Teología en la Universidad que tenían los Dominicos en Pamplona. En 1618-1620 asistió en Madrid a la Congregación de las Iglesias para la fijación del Subsidio y al mismo tiempo gestionó varios asuntos de su Cabildo. En Navarra desarrolló una compleja vida pública en ámbitos religiosos, políticos y culturales. Fue renombrado por su laboriosidad, dignidad y ejemplar austeridad, lo cual le aportó suma consideración y respeto, más varias honrosas y delicadas comisiones, entre otras la de representar a la iglesia de Pamplona en la Santa Congregación de Madrid. Al fallecer, dejó envidiable memoria de su carácter y cualidades. Entre sus obras destaca: “Historia de los christianos y serenísimos reyes de Navarra”.

Fuente: http://www.enciclopedianavarra.com/?page_id=3805

Onofre Ibañez, natural de Peralta, nacido en 1597, recibía en Irache los grados mayores de Teología en julio de 1626. Era Canónigo de la Catedral de Pamplona en 1640, Subprior en 1655 y Prior en 1670. Moría el 19 de enero de 1682. Fue un encariñado de la Virgen del Sagrario, a la que con toda fidelidad sirvió toda su vida, y al morir le dejó todo lo que tenía. Asistió a sus funerales el Virrey de Navarra, Don Iñigo Velandia Arce y Arellano.

Francisco Fernández de Miñano de Navarzato, nació en Peralta el 24 de agosto de 1630, hijo de Miguel Fernández de Miñano y de Josepha de Navarzato. Doctor en Derecho, protonotario apostólico, juez de la Nunciatura, Capellán del Rey Carlos II, juez eclesiástico de la real Capilla y teniente de Capellán Mayor de la de San Isidro de Madrid. Publicó una obra intitulada “*Basis Pontificiae Jurisdictionis et Potestatis Supreme, Sive de Ejusdem Origine, Fundamentis et Successiva Continuatione*”. Matriti. Anno MDCLXXIV(1674).

Fray Juan Antonio de Peralta, nació en Peralta. Tomó el hábito capuchino el 6 de mayo de 1659. Fue Lector de Theología sólidamente formado. Guardián de los conventos de Los Arcos (1672)(1677), Pamplona (1679)(1682), Tudela (1686). Definidor (1679)(1682)(1687). Custodio. Murió en Los Arcos el 20 de Julio de 1700.

Fuente: La antigua Provincia capuchina de Navarra y Cantabria. Pamplona 1951. Celestino de Añorbe.

Fray Juan de la Natividad, nació en Peralta en 1650. Trinitario Descalzo. En 1669 tomó el hábito y en 1687 después de haber sido Vicario del Convento de Barcelona, fue elegido Comisario General de los Trinitarios del Reino de Polonia y Presidente del Convento de Leópolis, cargos que recibió en octubre del mismo año y los desempeñó hasta el año 1692. A mediados de este año fue nombrado Redentor de cautivos por el Definitorio General, siendo el segundo que tuvo este cargo en Polonia y durante este trienio del año 1692 al 95 realizó en Caminiek, paletinado de Paddia, que a la sazón estaba bajo el poder del turco, hizo dos redenciones de buen número de cautivos. La primera dedicó a la Serenísimas doña Casimira Reina de Polonia, gran bienhechora de la Orden y de los cautivos. La segunda al Ilymo Juan Malachovisti, Obispo de Gracovia. Terminado este trienio fue otros tres años (1695-98) Rector del Convento de Leópolis y a la vez Comisario General. Durante su Comisaría hizo dos nuevos conventos, uno en Veretesko, paletinado de Volhimia, y otro en Caminick. Fue ya en el siglo XVIII, Ministro o Superior en el Convento de Viena (1704-7) y más tarde pasó a Roma en calidad de Procurador General de toda la Orden y ministro a la vez del Convento de San Carlos y Visitador de los Conventos de Italia. En el trienio 1710-13 era Comisario General de toda la Orden. Fue por esta época propuesto para Obispo de Leópolis que no admitió. Fue sucesivamente Ministro de los Conventos de Barcelona y de Viena (1713-1716). Entre las excelentes virtudes que le adornaban, como eran su gran prudencia y suma capacidad para el gobierno de los conventos, resaltaba su caridad no solo con los redimidos, sino en general con todos los necesitados. Fue muy estimado por el Rey Estanislao I de Polonia. Falleció en Viena el 22 de noviembre de 1718, a los 69 años de edad y 49 de hábito. Su cadáver fue inhumado en el convento de Viena, de donde era actual Ministro.

Fuente: Ilustres Navarros del siglo XVIII. y Diccionario de escritores Trinitarios de España y Portugal. Fray Antonino de la Asunción. Roma. 1899

***P. Fray Juan de San Joseph**, hermano de Fray Pablo de la Concepción y de Fray Diego. Nació en Peralta el 5-2-1661. Hijo de Pedro Ximénez y Teresa Jaso. Carmelita Descalzo. Profesó en Tudela, es el primero que se enterró en la Capilla del Santo Cristo, tenía 66 años de edad y 45 de religión. Fue muy devoto de San José y se enterró en sus vísperas. Tuvo grandes dotes de predicador y tan celoso del bien de las almas que parecía un San Pablo y dejó dos tomos de sermones impresos. Sus padres eran Pedro Ximénez Navarro y María Teresa de Jaso, descendiente del Palacio de Jaso, donde nació. Publicó 1º tomo. “Sermones de Santa María” año 1727 y 2º tomo. “Sermones varios de Santos” año 1727.*

***Fray Pablo de la Concepción**, Pablo Balthasar Ximénez Navarro de Jaso. Peralta, 15.I.1666 – Granada, 2.XII.1734. Carmelita descalzo (OCD), Superior General de la Orden, Teólogo. Hijo de Pedro Ximénez Navarro y Theresa Jaso. Es llamado “**El mártir de la Alhambra de Granada**”.*

Su madre, María Teresa, era parienta lejana de san Francisco Javier. Fueron seis hijos en la familia, tres de ellos carmelitas descalzos y dos hermanas religiosas en el convento de las Calatravas de Burgos. Hechos los primeros estudios en Peralta, cursó Humanidades en Calahorra, saliendo muy aventajado en la lengua latina en la que escribió algunas poesías. Pasó a continuación a la Universidad que en Santiago tenían los padres dominicos. Al cumplir dieciséis años en 1682 tomó el hábito de carmelita descalzo en Pamplona.

Para hacer el noviciado se trasladó a Tudela y allí lo terminó y profesó. Fue a estudiar Artes en Medina del Campo; de allí pasó a Salamanca a los estudios de Teología. Pasante durante seis años en Ávila, fue después a explicar Artes en Palencia y de aquí a Burgos en 1694 como profesor de Teología. Gran obra suya fue

reducir a cuatro volúmenes el inmenso Curso Salmanticense Dogmático, para uso de los estudiantes. Comenzó esta gran obra en estos años burgaleses, por orden de los superiores generales. Para que quedase más libre de otras ocupaciones y pudiera culminar la obra encomendada, le enviaron a la pequeña residencia, llamada “hospicio” u hospedería, que tenían en Soria. En 1718 se le nombró prior de Tudela; en 1721 pasó de superior y profesor de Teología Moral al colegio de Burgo de Osma. Participó en el Capítulo General de 1724 celebrado en Pastrana y salió elegido general de la Orden, a sus cincuenta y ocho años. Durante su mandato tuvo que afrontar algunos casos complicados, uno en México, y otro con su procurador general en Roma que, contra toda ley, pidió a la Santa Sede un breve para que le nombrase general de la Orden. Ambos casos, sobre todo este último, más complicado e insólito, los resolvió con gran prudencia y valentía.

Además de gobernar con su cercanía y visitas a los conventos, lo hizo, como se solía tradicionalmente, con una gran Pastoral, dividida en cinco capítulos, llenos de doctrina con la que alentaba a todos al itinerario de la perfección. En su generalato fue canonizado san Juan de la Cruz el 27 de diciembre de 1726 por Benedicto XIII, celebrándolo con gran alegría y presidiendo como superior general las fiestas que se tuvieron en honor del nuevo santo.

En 1727 celebró el Capítulo Intermedio y continuó su visita personal a los conventos. Terminó su oficio a finales de abril de 1730. Unos meses después del Capítulo, en los que puso al corriente al nuevo elegido acerca de los asuntos de la Orden, en septiembre se retiró a la casa eremítica o desierto de Bilbao. Fallándole la salud, se le dio la conventualidad de Pamplona. Fue al hospicio de Bilbao, con idea de seguir para Pamplona después de Navidad. Pero, después de haber celebrado las tres misas de Navidad, “un emisario de la Corte, autorizado por el Nuncio Aldobrandini, se personó al Corregidor y Vicario de Bilbao para que, yendo al Hospicio y Residencia de los carmelitas descalzos, intimasen al P. Pablo un decreto del representante de Su Santidad en España en que le declaraba preso y a disposición de los ministros de Su

Majestad” (padre Silverio). El motivo del encarcelamiento era la respuesta que a fines de su generalato había dado a una consulta que se le había hecho desde la Corte. Al principio rehuía dar contestación, pero, al fin, respondió en conciencia lo que creía. Llegó a las manos del rey Felipe V y de la reina Isabel Farnesio y, como decía lo contrario de lo que ellos querían y de lo que quería el ministro José Patiño firmaron el Decreto de prisión que se le comunicó al padre Pablo con nueva orden del Nuncio, como queda dicho. No se acaba de saber con exactitud el contenido de la consulta y de la respuesta.

Después de la comunicación de encarcelamiento pasó todavía unos días en el hospicio bilbaíno, de donde fue llevado al convento de San Francisco de la misma ciudad. La orden de llevarlo a Granada para encerrarlo allí en la fortaleza de la Alhambra se había encomendado al vicario episcopal de Bilbao; pero éste delegó “en un sacerdote de buenos puños, ignorante y zafio, que pareció luego tenía más vocación para verdugo que para mártir de la caridad” (padre Silverio). Salieron de Bilbao el 25 de enero un número de veintidós personas: dos notarios, alguaciles, guardas, y en Vitoria les esperaban seis soldados del Regimiento Farnesio. Todo este despliegue para acompañar a un pobre e indefenso fraile. En Vitoria se presentó el hermano Blas, religioso de la Orden muy afecto al padre Pablo. De momento el clérigo que capitaneaba la marcha se lo permitió, pero enseguida le alejó de la comitiva

El viaje hasta Granada fue de lo más penoso, por el clima y el talante del referido clérigo. Puesto al corriente de lo que pasaba, el arzobispo de Granada se hizo cargo del preso y fue él quien le entregó al alcaide de la Alhambra, marqués de Alhandén, ordenándole que nadie le molestase y que le cuidasen como era debido a persona tan digna. Se le encerró en la torre del Homenaje, en habitación pequeña y desacomodada. Con muy poca luz. Se le permitió decir la misa todos los días en otra habitación contigua, y, cuando las rúbricas lo permitían, decía misa de san José, de quien era muy devoto. Al medio año de su encarcelamiento pudo escribir al arzobispo de Granada: “Seis meses ha que me hallo en esta estrecha prisión, sin que en todo este

tiempo se me haya dicho el motivo de ella”. Las gestiones del arzobispo de Granada, de los procuradores de la Orden en Madrid y en Roma con los ministros de la Corte no surtieron ningún efecto en orden a liberar al preso. El 15 o 16 de julio de 1733 pudo entrar, con las debidas licencias, el hermano Blas en la Alhambra para cuidar al preso. Todo lo puso en orden el buen hermanito, le guisaba la comida, tenía todo muy limpio y hacía compañía al encarcelado que llevaba una vida como si estuviese en el convento con los horarios de la oración mental, el rezo del Oficio divino, etc., guiándose por la campaña del vecino convento de los Santos Mártires, donde había estado seis años san Juan de la Cruz, que oía desde su cárcel. El padre Pablo leía al hermano las obras de fray Luis de Granada, de santa Teresa, de la Biblia que le iba traduciendo del latín para que el hermanito la entendiese y disfrutase.

Llevaba ya más de tres años en la cárcel cuando su salud se resintió de modo alarmante. La última misa que pudo decir fue la del día 12 de septiembre, aunque tuvo que interrumpirla hasta cinco veces, descansando un poco para poder seguir adelante. La asistencia médica con que le rodearon estos últimos meses fue muy esmerada por parte de la Orden que tenía un gran experto en medicina, el hermano José en Sevilla y que se llegó a Granada para atenderle. También se interesaron por él el marqués de Valdeolmos y otras personas. El 1 de diciembre se agravó. Vinieron del cercano convento de los mártires ocho o diez descalzos. El prior de Antequera le dio la unción de enfermos. Murió el 2 de diciembre de 1734 “este gran religioso y sabio eminente, sufriendo persecución por la justicia, incorruptible a los halagos palaciegos, a los sesenta y ocho años de edad, diez meses y once días” (padre Silverio), en represalias de la Corte real y con la aquiescencia del nuncio en España. Gran multitud de gentes, señores de título, religiosos de todas las órdenes acudió a la Alhambra, expresando sus condolencias y repitiendo: “Éste es el santo mártir”. Allí estaba presente también el arzobispo.

Vino toda la comunidad de los Mártires y trasladó el cadáver a su convento, donde se le enterró y “donde se le pudieron cantar solemnes exequias, porque estaba ya en su casa y allí no se toleraban intromisiones de

nadie” (padre Silverio). Más adelante se le puso en lugar de preferencia con un gran epitafio en latín en el que se le elogia como a varón santo, amigo de Dios, columna y honor de la Iglesia santa de Dios, defensor y mártir de la verdad: “Hic jacet Doctor Paulus pro Christo anathema”. Escribió la obra “Cursus theologiai”.

Fuente: Biografías de los Ilustres Navarros del siglo XVIII. Javier Ibarra.

***P. Fray Diego de San Joseph**, hermano de Fray Juan de San Joseph y de Fray Pablo de la Concepción. Diego Ximenez Jaso, nació en Peralta 1-10-1667 y falleció el 17-3-1717 en Puente la Reina, estando predicando la Cuaresma. Hijo de Pedro Ximénez Navarro y Theresa Jasso.*

***Fray Josef de Argaiz**, Joseph Manuel Ignacio de Argaiz de Esquivel, nació en Peralta el día 12-5-1742, hijo de Francisco Xavier de Argaiz y María Ignacia de Esquivel. Instruido en las primeras letras y gramática latina, entró a los 14 años de Cadete en el Regimiento de Mallorca, en el que mereció pronto ser promovido a Oficial, y a los 16 años vistió el hábito de Caballero de San Juan de Jerusalem. Desempeñó diversos destinos en la milicia, y se distrajo un poco de sus deberes religiosos. Comendador de la Orden de San Juan.*

Su vida ejemplar debe contarse desde 1767, después de unos ejercicios espirituales que hizo en el Colegio de Clérigos Regulares de San Vicente de Paul en Barcelona. Impúsose desde entonces una distribución muy

rigurosa. Retirose de la Milicia y se fue a residir a la Isla de Malta. Levantábase a las tres de la mañana, y en un oratorio que poseía sobre su cuarto pasaba en oración hasta las cinco, hora en que iba a oír Misa en el Carmen Descalzo, y allí permanecía hasta las siete. Confesaba y comulgaba los mas de los días; de ocho a a nueve se empleaba en el hospital, ejerciendo por los pobres enfermos todo género de obras de caridad; a las nueve acudía a la Misa mayor en la Iglesia de San Juan, y asistía a todos los oficios, que se terminaban a las diez y media. Comía muy parcamente, disimulando su espíritu de mortificación con la debilidad de su estómago. Después de un rato de descanso, emprendía sus ejercicios espirituales. El paseo lo destinaba a enderezar con sus pláticas y consejos a un compañero suyo de natural violento y áspero sobremanera, a quien consiguió ganar su corazón y amansarle.

A fines del 1775 tornó a España y se estableció en Pamplona, teatro principal de sus virtudes. En 1778 se alistó en la Escuela de Cristo; su puntual asistencia a todos los actos de ella, su fervor en practicarlos, su nimia exactitud en cumplir las mas mínimas reglas y su celo por el esplendor del culto, fueron siempre de edificación y de ejemplo. Incorporado en 1783 a la Junta de Caridad que corría con el gobierno del Santo Hospital, se dio de lleno al bien de los pobres enfermos, sin que le intimidaran las enfermedades epidémicas. Sus cilicios, ayunos y otras mortificaciones, agotaron aquella en otro tiempo virilidad asombrosa, recibió con inusitado fervor los Santos Sacramentos y entregó su alma al Señor el 18 de junio de 1800 a los 58 años de edad. Fuente: Ilustrados Navarros del siglo XVIII y La Santidad en Navarra por el P. Pérez Goyena.

***Fray Prudencio Zarraluqui**, nació en Peralta y tomó el hábito Benedictino en el Monasterio de Nájera el 13-2-1752, donde fue organista.*

Padre Manuel Esparza, nació en Peralta el 12 de enero de 1774, hijo de Juan Domingo Esparza Arostegui y de Angela Aregui Almazán.

Provincial de Castilla en la Orden de la Merced. Mercedarios. En 1793 vistió el hábito de novicio mercedario en Soria. Era un religioso bien formado, con grandes dotes para el gobierno y muy prudente. Estaba en posesión de los títulos de Presentado y de Maestro y antes de ser Provincial ocupó importantes cargos de responsabilidad, entre otros fue Vicario, Definidor General y secretario del General de la Orden, P. Juan José Tejada Sáenz (1826-1832), que posteriormente fue nombrado Obispo de Solsona (Lérida), quien el 13 de junio de 1838 ordenó sacerdote a Antonio María Claret, posteriormente fundador de los claretianos, y diácono a Jaime Balmes, filósofo y teólogo.. Los hechos ocurrieron en el convento mercedario de los Remedios en Madrid, el jueves 17 de julio de 1834 durante la Regencia de María Cristina y la primera guerra carlista. En ambiente encrespado, las gentes salieron con violencia a las calles y calumniaron a los frailes acusándoles de haber envenenado el agua de las fuentes públicas de Madrid, motivo por el cuál el cólera hacía estragos y las muertes eran frecuentes. Ello originó un motín anticlerical con la gran matanza de frailes. Gente armada asaltó el convento de Madrid, asesinando a 8 religiosos, y al P. Esparza lo asesinaron en el coro a tiros y sablazos, también se llevaron del convento todo lo que había, robando 100.000 reales que pertenecían a la obra de la redención.. Ref. P. Mario Alonso Aguado.

Fray José de la Presentación, natural de Peralta. Tomó hábito en la Orden de la Santísima Trinidad y de los Cautivos, conocida también como Orden Trinitaria o Trinitarios Descalzos. Después de haber pasado sus primeros años en piadosos ejercicios y aprendidas las primeras letras, tomó el hábito en el convento de Alfaro, pero pasó su noviciado en el de Valladolid con tal fervor de espíritu y exactitud en la

regular observancia que más parecía hombre de consumada perfección que principiante en la palestra ascética.

Terminado su noviciado y hecha con júbilo de su espíritu la profesión religiosa, fue a cursar la Filosofía al colegio de Zaragoza y la Sagrada Teología en Salamanca, ciencias en que por su gran talento y continua aplicación se aventajó tanto a sus condiscípulos, que, luego de terminada la carrera, mereció que los superiores le nombraran primero Pasante de Filosofía en el colegio de Zaragoza y luego de Teología en el de Salamanca, y finalmente, Lector sucesivamente de ambas facultades en los referidos colegios con grande crédito de la Religión. Desempeñó también los cargos de Ministro de los conventos de Barcelona y Pamplona, mereciendo ultimamente, ser nombrado Definidor General el año 1824, en cuyo ejercicio mostró bien su gran piedad y ardiente celo de la regular observancia. Habiendo sido en este mismo año sublimado N.Rdo.P.General Fr. Jerónimo de San Félix, a la dignidad episcopal de Albarracín, llevó consigo al P. José para compartir con él sus apostólicas tareas, confiriéndole el cargo de Sacretario, que ejerció con rara prudencia hasta el 5-10-1828, en que falleció su ilustrísima.

Después de la exclaustación general de 1835, decretada por el inocuo Gobierno, vino a este convento de San Carlos de Roma el año 1842, donde por orden de su Eminencia el Cardenal Vicario de Roma, desempeñó el cargo de Examinador Apostólico de los ordenados españoles, con gran decoro de la Orden. Finalmente, habiendo contraído en abril de 1849 una grave enfermedad, que sobrellevó con igualdad de ánimo, recibidos los Sacramentos y rodeado de la comunidad, exhaló plácidamente el postrer suspiro, el día 13 de abril de 1849. Escribió: “ Carta de la defunción del Ilmo. D. Fr. Jerónimo de S. Félix”, en que trata de la edificante vida de su Ilma. Impresa en 1828 en Madrid.

Fuente: Diccionario de escritores Trinitarios de España y Portugal. Fray Antonino de la Asunción. Roma. 1899.

***El R. P. Manuel Leza**, Manuel Anselmo de Leza García nació en Peralta (Navarra), el 19 de abril de 1821, hijo de José de Leza y Josefa García, entró en la Compañía de Jesús, ya sacerdote, el 18 de noviembre de 1.850, y por estar dispersa la provincia de España, pasó su noviciado en el que esta tenía en Avie Sur L'Ádour en Francia.*

El año 1854 vino por primera vez a la residencia de Santander de la Compañía de Jesús, donde fue director de la Congregación de San Luis. De aquí pasó el año siguiente al Real Colegio de Belén, en La Habana, el cual había sido entregado poco antes por Real decreto a los Padres de la Compañía y allí estuvo hasta el año 62, que regresó a la península. Le cogió en la Residencia de Valladolid, donde había trabajado con gran celo en la vida del Señor, la revolución del 68, y en aquellos primeros momentos corrió peligro su vida, a la cual atentaban algunos de aquellos forajidos que profanaron sacrílegamente con horribles procedimientos la antigua iglesia de los Mostenses, donde los PP ejercían los ministerios. Poco menos que a un milagro se debió su salvación, pues tuvo que escaparse y salir disfrazado y a los mismos que le buscaban para matarle estuvieron hablando con él en la estación sin conocerle. El P. Manuel Leza era también enemigo acérrimo de los liberales, contra los que había predicado sermones ardientes en Valladolid antes de la Revolución del 68; los revolucionarios vallisoletanos le amenazaron entonces con pasquines («Padre Leza, prepara la cabeza»), y el buen Padre se vio precisado a huir de la ciudad del Pisuerga disfrazado de vendedor de vinos. El P. Ignacio Santos sustituyó al P. Leza en 1888. Envían una carta el 11-5-1885 al Superior de la residencia,

que era entonces el P. Gregorio Azcoitia, en la carta el P. Muruzábal se queja sobre todo del P. Leza, más intransigente que los demás.

Refugiado en Navarra, después de haber vivido algún tiempo en Mendigorriá, con su H. coadjutor, pudo en 1.871, al amparo de la ley de libertad de enseñanza, abrir un colegio en Villava, muy cerca de Pamplona, hasta que pudo abrirse el de Orduña, de harto mayor importancia. En el año 1884 fue destinado al Colegio del Pasaje de La Guardia y últimamente al de Orduña. Falleció en Orduña en 1899 a los 79 años de edad y 48 de Compañía.

Estuvo dedicado muchos años a la enseñanza, luego a la predicación y al ejercicio de las santas misiones, cargos todos en los que demostró su celo apostólico por la gloria de Dios y salvación de almas.

***Fray Miguel Angel Ruiz**, nacido en Peralta, tomo el hábito Benedictino el 28-4-1833 en el Monasterio de Nájera, donde fue Cantor Mayor.*

***Inocente Irisarri Aranaz**, nació en Peralta el 28-12-1865, hijo de José María Irisarri y Dionisia Aranaz. Sacerdote. Fue párroco de Aibar, Marcilla y Falces y beneficiado de la Catedral de Pamplona, donde murió. Escribió un ensayo dramático en dos actos y en verso que lleva por título “Un caballero de Cristo”. Pamplona 1910.*

Francisco Orduña de San José



Francisco Orduña Asín, nació en Peralta el 27-1-1874, hijo de Florencio Orduña Ezpeleta y María Jesús Asín Irigaray. Comenzó sus estudios de latín y humanidades en el colegio preparatorio de Marcilla e ingresó en la Casa de Noviciado de Monteagudo, vistiendo el hábito de AGUSTINO RECOLETO el 18 de diciembre de 1888, y su profesión religiosa el 30 de enero de 1890. La carrera eclesiástica la cursó en el colegio de Monteagudo, San Millán de la Cogolla y Marcilla, ordenándose de órdenes menores en Monteagudo y de subdiaconado el 30 de marzo de 1895 en Pamplona. El diaconado lo recibió el 29 de febrero de 1896 y el presbiterado, el 13 de marzo de 1897, ambos en Tarazona, de manos del Ilmo. Sr. D. Juan Soldevila, Obispo de Tarazona. Terminada la carrera, ya en el curso 1894-1895, comenzó impartiendo la clase de latín en el colegio de Marcilla. En los cursos 1895-1898 tuvo a su cargo la clase de filosofía y alguna otra asignatura en el colegio de Monteagudo. En el año 1897, obtuvo a su vez, el título de lector en filosofía, y durante los cursos de 1898 a 1902, impartió las clases de Teología dogmática e Historia Eclesiástica en San Millán de la Cogolla.

En 1902 fue enviado a la Residencia de Motril, donde ya empezó a destacar como un gran orador en sus múltiples sermones, pláticas y misiones por toda la provincia de Granada. Fundada la Provincia de Nuestra Sra. del Pilar en el año de 1907, por decreto de 2 de marzo, fue nombrado Secretario Provincial de esta Provincia, pasando a residir en Zaragoza. Después de la celebración del Capítulo General de 1908, fue elegido Superior de la Residencia de Granada, cargo al que será reelegido en el primer Capítulo Provincial en la nueva Provincia de Santo Tomás de Villanueva en el año de 1912, y nombrado también, en el mismo,

Discreto para el Capítulo General de 1914. Durante su estancia en esta Residencia, seguirá con su gran labor de insigne predicador y orador por toda la Archidiócesis y otras provincias de Andalucía. Hay que resaltar también su carácter emprendedor, al llevar a cabo grandes reformas y nuevas adquisiciones para la Casa y la Iglesia, así como la institución de nuevas Cofradías y Asociaciones: “Cofradía del Santísimo Sacramento”, “Pía Unión de las Almas”, “Adoración Diurna”.

En el Capítulo Provincial de 1915 fue nombrado Definidor Provincial. Dado su don de gentes y sus relaciones públicas, colaboraría eficazmente durante este periodo en la construcción de la Iglesia de Monachil, así como lo hizo anteriormente en la adquisición y compra del edificio. En junio de 1917 fue designado por el defensorio general para formar parte de la Comisión encargada de proponer las modificaciones oportunas a las Constituciones. En el Capítulo Provincial de 1918 fue elegido Prior Provincial hasta 1921. Durante su trienio se adquirió el Convento de Villaviciosa de Odón a donde se trasladó la Comunidad de Berlanga de Duero (Soria). Procuró que los seminaristas, aparte de los estudios eclesiásticos, se prepararan para el Bachillerato y el Magisterio. Aprovechando la visita canónica que hizo al Brasil, se firmó con el Sr. Obispo de Ribeirão Preto el contrato sobre la Parroquia de Franca. Asistió al Capítulo General de 1920 en Marcilla; y a él, debemos también, aparte de promover el impulso de las “Crónicas” de nuestra Provincia, la creación de su “Boletín Oficial”, que desde enero de 1921 se publica en la imprenta de Santa Rita (Monachil). Terminado su mandato como Prior Provincial en 1921, es trasladado, de nuevo, a la residencia de Granada, dedicándose de lleno a su labor apostólica, a la predicación, confesionario y dirección de almas. Siguió dando sermones, ejercicios, novenarios y conferencias en distintos lugares de España, especialmente en la provincia de Granada. Él fue el gran impulsor de la Orden tercera.

En el Capítulo Provincial de 1924 fue elegido Superior de la Residencia de Granada y Definidor de la Provincia para el Capítulo General de 1926. En este trienio, aparte de nuevas obras en la iglesia y la casa,

fundó un taller destinado a confeccionar prendas de vestir y ornamentos de iglesia para nuestras misiones y personas necesitadas. En enero de 1927, al ser elegido Prior General el P. Gerardo Larrondo, fue nombrado Prior Provincial hasta el nuevo Capítulo. En enero de 1930 es nombrado presidente de la Comisión Provincial "Pro Centenario de Nuestro P. San Agustín". En el Capítulo Provincial de 1930 será elegido de nuevo Definidor para el Capítulo General que se celebraría en 1932 y en el que será elegido Definidor General, trasladándose a residir a Roma. Después del Capítulo General de 1938, volverá a la Residencia de Granada, donde, bastante debilitado ya por la enfermedad, seguirá trabajando hasta el día 17 de marzo de 1942 en que fallecía, a consecuencia de un tumor, después de recibir piadosamente los Santos Sacramentos.

Escribió "Crónica de la Provincia de Santo Tomás de Villanueva de Andalucía de Padres Agustinos Recoletos en su restauración. Década segunda 1909-1919". Imprenta de Santa Rita. Monachil. Granada. 1920. y Memoria del ropero de Ntra. Sra. de la Consolación (Granada). Imprenta de Francisco Román Camacho. Granada. 1927

Fuente: Agustinos Recoletos.

Sor Estefanía Irisarri Irigaray, Beata, nació en Peralta el 26 de diciembre de 1878. Sus padres, Ildefonso Irisarri Díaz y Juana Irigaray Oses. Fecha de beatificación: 13 de octubre de 2013, durante el pontificado de S.S. Francisco.

Desde muy niña acudió al colegio La Milagrosa. Ingresó en el instituto de las Hijas de la Caridad el 21 de diciembre de 1896, cuando le faltaba un mes para cumplir los 18 años. Hizo el noviciado en el hospital

provincial de Palencia, y el 13 de junio de 1897 fue destinada al asilo de párvulos de Bétera (Valencia), donde residió 39 años, hasta cuatro meses y medio antes de su muerte en 1936. Por una preciosa carta escrita el 9 de septiembre desde Valencia por sor Josefa Laborra Goyeneche, natural de Sangüesa y superiora del asilo de Bétera, conocemos los avatares que sufrió la monja peraltesa junto a sus compañeras de comunidad antes de su muerte.

El 21 de julio de 1936 varios jóvenes de Bétera se presentaron en el viejo caserón de los marqueses de dos Aguas que servía de asilo, dispuestos a defender a las hermanas contra los milicianos, si venían a atacarlas. Cuando llegaron los del comité, comenzó la reyerta, que perdieron los defensores frente al mayor número de los atacantes. Estos hicieron salir a las hermanas del asilo y saquearon las instalaciones. Juanita, una antigua alumna, acogió a las religiosas en su casa. Dos días más tarde, los milicianos las echaron también de esta casa despojándolas de sus hábitos y obligándolas a que se marcharan del pueblo. Durante un tiempo estuvieron desperdigadas por los alrededores. Dos de las hermanas se separaron del grupo: sor Amparo Guillén se fue a Madrid, donde murió, y sor Pascuala se trasladó a Sueca a casa de su familia.

El 17 de agosto, otras dos religiosas, sor Estefanía y sor Emilia, se marcharon a Cocentaina. Allí permaneció sor Estefanía durante tres días hasta que volvió a reunirse con sus hermanas en Bétera. El 21 del mismo mes se fueron a Valencia sin tener hospedaje fijo. En un garaje pasaron la primera noche, hasta que hallaron acogida en la pensión del Gallo, desde donde la superiora, sor Josefa, escribió una carta a María Ibáñez de Bétera en contestación a otra suya, agradeciéndole la preocupación por ellas, sus oraciones y las ayudas materiales recibidas de mucha gente del pueblo. En ella le cuenta también las desdichas que padecían las hermanas.

En esta pensión las encontró y traicionó un tal Franco, que había sido alcalde de Bétera al comienzo de la República, y que tuvo dos hijas educándose con las hermanas. Cuando el 8 de diciembre el ex-alcalde dio con ellas, les conminó a dejar el alojamiento, mandándoles subir al coche que había llevado consigo para conducir las al seminario, que estaba en manos de los milicianos. Sin pérdida de tiempo, un tal Guillén, jefe de la checa, dictó sentencia de muerte al día siguiente contra las cinco hermanas y una residente del asilo que quiso acompañarlas. En la madrugada del 9 de diciembre de 1936, fueron ejecutadas en el Picadero de Paterna y sus restos inhumados en el cementerio de Valencia.

El acta de enterramiento de la monja de Peralta, solicitada el 26 de septiembre de 1959 por su congregación, dice así: Don Enrique Blay Climent, Administrador del Cementerio General de Valencia, Hago constar: Que según el libro registro de entradas de cadáveres en este Cementerio de mi cargo, aparece que el día 11 del mes de diciembre del año 1936 fueron inhumados los restos mortales de una mujer desconocida (Sor Estefanía Irisarri Irigaray) en la sección 5ª Dcha. Cdo, 1º fila 13 letra X. Falleció por arma de fuego. Juzgado núm. 3, Picadero de Paterna, partida de 17 con el núm. 11. Y para que conste, a petición de la parte interesada, libro la presente que firmo y sello en el Cementerio General de Valencia. Estos son los nombres de las cuatro religiosas que murieron con sor Estefanía: Josefa Laborra Goyeneche, de Sangüesa (Navarra); Carmen Rodríguez Banazal, de Cea (Orense); Pilar Nadal Franco, de Algodonales (Cádiz); Isidora Izquierdo García, de Páramo (Burgos), y la acompañante que corrió igual suerte, Dolores Broseta, de Bétera (Valencia)

La ficha que guarda la congregación sobre esta monja peraltesa condensa en una breve frase toda su vida: Fue siempre una verdadera Hija de la Caridad, abnegada, piadosa, humilde y amante de los pobres. Sus restos, junto a los de once hermanas más, se depositaron en un mausoleo del Hogar de San Eugenio, en la calle de la Milagrosa de Valencia.



ORACION

para obtener la glorificación de la Sierva de Dios y abundantes gracias por su intercesión

(Para uso privado)

Señor Dios, que has prometido ensalzar a los humildes y hacer brillar como estrellas en perpetuas eternidades a los que nos enseñan el mayor sacrificio del amor, dignate glorificar a tu sierva ISIDORA, haciendo que su nombre figure entre los de tus Santos.

Otorga tus gracias, Señor Omnipotente, a los fieles que te las piden por la Fe, Amor y Fortaleza con que esta tu sierva Te confesó en sus tormentos. Y concédenos que, después de ver algún día a la Santa Iglesia honrar su memoria, consigamos, como ella, la bienaventuranza eterna. Por El que es la fortaleza de los mártires, Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Pater, Ave, Gloria.

Puede rezarse *privadamente* en forma de oración aislada o en forma de novena. Para el logro más seguro de las intenciones del novenario, procurese hacerlo en estado de gracia, comulgando en alguno de sus días y ofreciendo una limosna para el proceso de Beatificación y Canonización de esta Sierva de Dios.

El relato de favores obtenidos por su intercesión y limosnas enviense a
VICEPOSTULACION-MARTIRES
 García de Paredes, 45
 MADRID-3

(Con censura eclesiástica)

Fuente: Carmelo González Velasco



HIJAS DE LA CARIDAD MARTIRES

ALBERIQUE: 15.10.36

Sor Josefa Martinez

BENEFICENCIA-V: 29.10.36

Sor Victoria Arregui

" Joaquina Rey

BETERA: 9.12.36

Sor Josefa Laborra

" Carmen Rodriguez

" Estefania Irisarri

" Isidora Izquierdo

" Pilar Nalda

Dolores Broseta

SEGORBE: 4.10.36

Sor Martina Vázquez

SAN EUGENIO-V: 18.9.36

Sor Rosario Ciércolès

" Ma. Luisa Bermúdez

" Micaela Hernan



Eladio Celaya Zalduendo, nació en Peralta el 12 de febrero de 1865, hijo de Diego Celaya y Fermina



Después de ordenarse sacerdote, se desconoce los destinos que tuvo hasta que, en 1901 fue destinado como párroco a la iglesia de Santa María de Cáteda. Fue un sacerdote muy querido, ya que se preocupaba mucho por la gente en una época de mucha necesidad. Apoyó el retorno de las tierras comunales al pueblo nuevamente. Puso en marcha la Caja Rural Católica, con préstamos a muy bajo interés para los más necesitados. Estos préstamos buscaban facilitar que las familias más pobres pudieran comprar simiente, abono y aperos para trabajar la tierra y asegurarse la subsistencia de sus familias. También construyó un granero de uso colectivo para aquellos que no tuvieran donde guardar la cosecha. Llegó a comprar 130.000 kgs. de abono para ayudar a los que no tenían medios para comprarlo. No reparó en fundir la campana María en 1928 para obtener dinero con el que ayudar. Proporcionaba ayuda a muchos labradores analfabetos para que no les engañaran. Fundó el Círculo Católico de Cáteda. Se ganó el cariño y el respeto de la inmensa mayoría del pueblo. Todo lo que hacía iba en contra de los intereses de los terratenientes que le difamaron e intentaron echarle del pueblo.

Después de la sublevación del 18 de julio del 36 y viendo las matanzas que sucedían, el 8 de agosto fue al Obispado de Pamplona a quejarse de la situación en Cáteda, donde le dijeron que se arreglara como pudiera. Al volver a Cáteda el 13 de agosto, habían desaparecido los colchones de la casa parroquial y tuvo que irse a dormir a la iglesia. El 14 de agosto, el jefe de la Junta de Guerra le dijo que tenía que marcharse del pueblo por su seguridad y le acompañó hasta el autobús de línea. Durante el trayecto pararon el autobús, le hicieron bajarse y lo fusilaron. El 12 de septiembre llevaron unos desconocidos una caja herméticamente cerrada a Peralta con la prohibición de abrirla, diciendo que iba dentro el cuerpo de Don Eladio. En la partida de

defunción figura esa fecha. Estuvo 35 años como párroco de Cáseda. Fue enterrado en el panteón familiar del cementerio de Peralta. El 14 de mayo de 2016 en un homenaje a los fusilados del 36, fue llevado el féretro a Cáseda y enterrado en un mausoleo dedicado a las víctimas. La campana María de la iglesia de Cáseda lleva grabado el nombre de Eladio Celaya.

Gregorio María de Peralta, Gregorio Osés Irigaray, nació en Peralta el 16 de febrero de 1865, Fraile Capuchino, hijo de Eusebio Osés y Catalina Irigaray. Fue ordenado el 17 de marzo de 1888.

Vicente María de Peralta, Vicente Osés Irigaray, nació en Peralta el 17 de abril de 1872, Fraile Capuchino, hijo de Eusebio Osés y Catalina Irigaray. Fue ordenado el 30 de marzo de 1895.

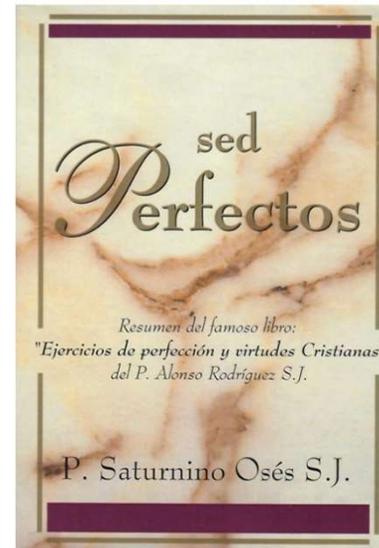
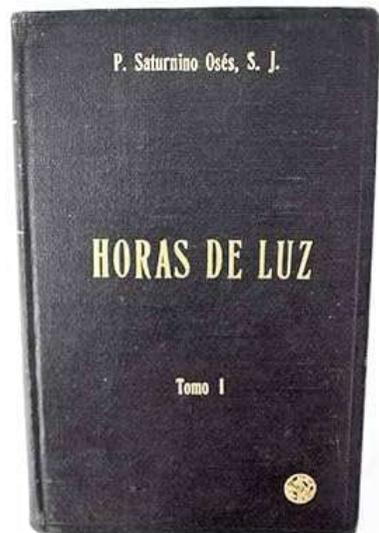
Adolfo de Peralta, Adolfo Osés Irigaray, nació en Peralta el 27 de septiembre de 1875, Fraile Capuchino, hijo de Eusebio Osés y Catalina Irigaray. Fue ordenado el 23 de diciembre de 1899.

Saturnino Osés Quel, S.J. nació en Peralta el 17 de febrero de 1875, hijo de Saturnino Osés y de Micaela Quel. Sacerdote de la Compañía de Jesús. En 1919 imparte unos Ejercicios Espirituales en Burgos. En 1922 era Capellán en la parroquia de San Pedro Apóstol de Vitoria. En 1931 era el representante de la Cía.

sobre un pleito de la Residencia de la Compañía de Jesús que tenían en la calle de la Merced, 24 en Burgos. En 1948 estaba en Ávila. Escribió dos libros que han sido referencia para la meditación.

Horas de Luz. Meditaciones espirituales para todos los días del año. II tomos. 1943. Editorial: El Mensajero del Corazón de Jesús. 526 páginas.

Sed Perfectos. 1948. Editorial: El Mensajero del Corazón de Jesús. 542 páginas. Libro basado en la obra "Ejercicios de perfección y virtudes cristianas", publicado por primera vez en 1609 y escrito por el P. Alfonso Rodríguez. S.J., introduciendo innovaciones, "modernizadas", amenas, provechosas y adaptadas para las personas que viven en el mundo, para que conozcan los medios que les podrían ayudar a conseguir la perfección y las virtudes que para ello han de practicar.



Ignacio Moreno Guinduláin, Misionero Hijo del Inmaculado Corazón de María, nació en Peralta



el 30 de julio de 1877, hijo de Florencio Moreno Sayés y de Cayetana Guinduláin Díaz. En 1888 se inicia en el estudio del latín en los Agustinos Recoletos de Marcilla. En 1889 ingresa en la casa que tenían los Claretianos en Alagón (Zaragoza). Se inicia de postulante el 14 de octubre de 1890. Estudia latín y humanidades. En agosto de 1894 toma el hábito y se traslada a la Universidad de Cervera (Lérida) donde los Claretianos tenían su principal centro de formación, durando el noviciado hasta agosto de 1895.

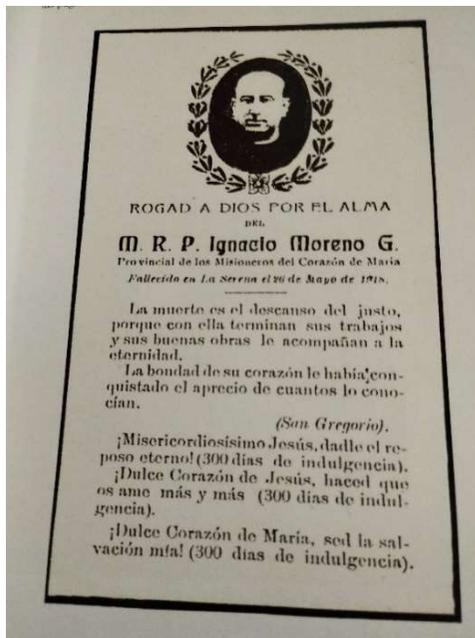
El 20 de agosto de 1895 hizo sus votos de pobreza, castidad y obediencia, y se desplazaron hasta Cervera su madre Cayetana y su hermana Isidra. Allí permaneció cursando Filosofía Escolástica, que abarcaba las disciplinas de Lógica, Crítica, Ontología, Cosmología, Psicología, Ética y Teodicea, además de las materias científicas que ya se iban introduciendo por entonces en el currículo eclesiástico. Terminados los tres años dedicados al

estudio de la Filosofía, es enviado a cursar Teología al Colegio Mayor de Santo Domingo de la Calzada. Mientras cursa cuatro años de Teología, recibe la tonsura clerical y las órdenes menores de Ostiario, Lector, Exorcista y Acólito, que eran los pasos previos antes del Concilio Vaticano II a las dos órdenes mayores del Subdiaconado y Diaconado.

Después de 13 años de estudio, en 1902 recibe el Presbiterado. Lo nombran auxiliar del Prefecto de teólogos y lo destinaron a Cervera. Permaneció en el cargo de 1903 a 1906. Pasó a Alagón como formador de seminaristas hasta 1908. En el año 1908 al terminar el segundo curso como Prefecto de los moralistas en Alagón, fue destinado a Bolivia como Superior de la primera comunidad de claretianos que entraba en

Bolivia, concretamente en la ciudad de Cochabamba. Debido a los problemas de enfrentamientos con otras órdenes religiosas ya establecidas que no les aceptaban, le enviaron, junto al pequeño grupo de claretianos que habían ido a Bolivia, a La Serena en Chile, estableciéndose en la iglesia del Carmen. Posteriormente estuvo en Santiago de Chile y en Curicó en la zona central de Chile en 1915.

El 3 de enero de 1918 lo nombran Provincial para las casas de Perú, Bolivia y Chile. En ese mismo año hizo su último viaje a Peralta para ver a su madre, a su hermana y a los sobrinos, hijos de su hermana Isidra. A los cinco meses de ser Provincial de Perú, Bolivia y Chile, cuando acababa de volver de España y estando de gira por las casas del norte de Chile, enfermó de disentería, dolencia infecciosa de los países tropicales. Visitaba a sus hermanos de La Serena, la casa en la que había estado siete años como Superior. El 15 de mayo de 1918 experimentó los primeros síntomas y falleció el 26 de mayo de 1918 a los 40 años.



Eusebio Balduz García, nació en Peralta el 5 de marzo de 1881, hijo de Santiago Balduz y de Agustina García. Estudió en el Seminario de Pamplona. El 23 de septiembre de 1905 fue ordenado subdiácono. Estudió en la Universidad Pontificia de Comillas y se licenció en Teología. Durante dos años estuvo de párroco en Aoiz. En 1911 ganó por concurso la plaza de párroco de la Iglesia de Santa María de Valtierra, donde estuvo más de 20 años. Posteriormente fue nombrado párroco de la Iglesia del Salvador en la Rochapea de Pamplona. Los últimos años de su vida los pasó en Peralta, delicado de salud. Falleció el 7 de abril de 1953. En testamento otorgado el 5 de marzo de 1953 ante el notario de Peralta José María Millán Ferrer, dejó un legado para constituir en Valtierra, de beneficencia, una ***Fundación “Asilo de Ancianos de San José”***, cuyo fin era acoger a los ancianos pobres, desvalidos, y a los ciegos de los pueblos de Valtierra y Arguedas, con preferencia los de aquél sobre los de éste. Fue elegido hijo predilecto de Valtierra.

Carmelo Velasco Moreno, nace el Peralta el 13 de Julio de 1914. Hijo de Juan Velasco Campo y de Isidra Moreno Guinduláin. Fue monaguillo de la iglesia donde su padre ejerció de sacristán. En 1926 ingresó en el Seminario Conciliar de Pamplona. En el viejo seminario de la calle Dormitalería cursó Carmelo cinco años de Latín y Humanidades, tres de Filosofía escolástica y cuatro de Teología, alcanzando en todas las disciplinas la nota máxima de Meritissimus, es decir, sobresaliente, y adquiriendo al mismo tiempo una sólida formación espiritual. Sus deseos de irse misionero cuando fuera sacerdote se iniciaron en sus años de seminarista. Fue ordenado sacerdote a punto de cumplir los veinticuatro años el 10 de julio de 1938, en plena Guerra Civil, siendo párroco de Peralta don Antonio Ona de Echave. Su primer destino fue como coadjutor en la parroquia de santa Eufemia de Villafranca, cercana a Peralta, donde permaneció del 24 de septiembre al 3 de noviembre de 1938, ya que con esta fecha fue destinado a su pueblo también como coadjutor, cargo

que desempeñó hasta el 1 de octubre de 1939. Don Carmelo sucedió a don Fernando Lipúzcoa como párroco de Peralta a partir del 15 de enero de 1946, pero con la categoría administrativa de ecónomo, porque entonces se adjudicaban los curatos en propiedad tras preceptivas oposiciones que se celebraban cada cinco años.

En 1946 don Marcelino Olaechea Loizaga, recién nombrado Arzobispo de Valencia, invitó al párroco peraltés a irse con él para ocupar un puesto importante en la archidiócesis valentina, ofrecimiento que don Carmelo declinó. Para compensarle al nuevo arzobispo el desaire de la renuncia, aceptó ir a Valencia como misionero en la magna misión general que monseñor organizó en su archidiócesis al año siguiente. A don Carmelo le adjudicaron la parroquia de Catarroja, donde estuvo misionando durante un mes. Para entonces ya había organizado él en Peralta otra gran misión en 1946, a la que trajo a los famosos padres paúles Langarica y Otero, acreditados oradores sagrados en aquellos tiempos.

En su primer año como párroco, tras restaurar la bella imagen de la Virgen del Rosario, llevó a cabo el restablecimiento de su cofradía. Participó en la celebración del congreso eucarístico de La Ribera, al que asistieron numerosos peraltés. Durante la Cuaresma de 1947 estableció la hermandad del Cristo de la Cruz a cuestras y de la Virgen Dolorosa, ambos de gran devoción popular, y adquirió el paso de Jesús colgado en la Cruz para la procesión del Viernes Santo. En 1950 organizó la primera Javierada de mozos peraltés, yendo él mismo andando con una veintena de jóvenes. En noviembre de 1951, el obispo, a la sazón monseñor Enrique Delgado, le llamó a ocupar el puesto de director espiritual de los teólogos en el seminario en calidad de residente interno, pero conservando durante unos meses la parroquia de Peralta, a la que atendía los fines de semana, hasta que su amigo Santiago Pérez Goyeneche fue nombrado párroco, ministerio que entonces desempeñaba en Azagra. El obispo le ofreció a don Carmelo alternar la dirección espiritual de los seminaristas con la atención a la parroquia de Cristo Rey, recién creada en el monumento a los Caídos. El 25 de julio de 1952 tomó posesión como Canónigo de la Catedral de Santa María La Real.

En 1957 instituyó en la iglesia de santo Domingo de los padres dominicos de Pamplona la hermandad de Nuestra Señora la Virgen de Nieva, aprovechando que allí se veneraba la advocación mariana de la patrona de Peralta. La formaron casi dos centenares de peraltenses residentes en la ciudad. Desde su fundación, fue don Carmelo hermano mayor y consiliario. En julio de 1960, el arzobispo don Enrique Delgado Gómez le nombró rector del seminario, caso insólito después de llevar nueve años como director espiritual. Cinco años más tarde, en junio de 1965, por decisión propia, renunció al cargo, que pasó a manos de Javier Osés Flamarique –más tarde obispo de Huesca–, por expresa sugerencia de Carmelo Velasco.

Libre de responsabilidades en el seminario, pudo dedicarse con todo su afán a la Misión Diocesana como delegado arzobispal, cargo para el que había sido nombrado el 3 de diciembre de 1958, cuando fue creada. Se ocupó de esta labor nada menos que treinta y seis años, hasta que en octubre de 1994 empezaron a fallarle las fuerzas corporales. Creó los equipos misioneros Xavier, formados por seminaristas mayores y sacerdotes jóvenes dispuestos a ir a misiones. Preparó el envío de sucesivos grupos de sacerdotes y seglares diocesanos: los primeros en 1960 a Guaranda (Ecuador), después a Maracaibo (Venezuela) y más tarde, en diciembre de 1964, a Ruhengeri (Ruanda). Lo mismo hizo con los curas enviados a Aquisgrán (Alemania) para atender a los emigrantes. Cuidó a sus misioneros en todo momento, y puso todo su empeño en que la diócesis navarra no dejara nunca de ser misionera. En dos ocasiones visitó a los misioneros de la delegación diocesana, permaneciendo un mes con ellos. La primera fue en las Navidades de 1964, cuando viajó a Ecuador y Venezuela. La segunda, a Ruanda, en septiembre de 1973. Ese mismo año fue nombrado delegado de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano-Americana (OCSHA). En los primeros días de septiembre de 1966 y 1967 participó activamente en dos peregrinaciones multitudinarias a Lourdes. Sin dejar su actividad en la Misión Diocesana, desde el mes de abril de 1966 y hasta el final del curso de 1971, fue nombrado director y profesor de la Escuela de Magisterio de la Iglesia. Falleció el 9 de junio de 2007, a los 92 años. Fuente: Carmelo González Velasco.



Don Carmelo Velasco en el despacho parroquial de Peralta en 1946

***José de Jesús y María, C.P. José Osés Sainz, Beato**, nace en Peralta el 29 de abril de 1915. Hijo de Bonifacio Osés Balduz y de María Trinidad Sainz Ruiz. Congregación de Clérigos Descalzos de la Santísima Cruz y Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. (Pasionistas). Profesó en octubre de 1933. El 6 de*

noviembre es su día litúrgico. Falleció el 23 de julio de 1936 en Carabanchel Bajo. Esta sepultado en Daimiel (Ciudad Real) en la Cripta Nuevo Cristo de la Luz. La fecha del proceso de Beatificación fue el 1 de octubre de 1989.

A las 11:30 de la noche del 21 de julio de 1936 un grupo de anarquistas armados rodeó el monasterio pasionista del Cristo de la Luz de Daimiel y obligaron a los pasionistas a salir. El padre provincial, Nicéforo de Jesús y María, reunió a la comunidad en la iglesia y después les absolvió de sus pecados y les dio la Comunión. Los pasionistas fueron obligados a salir del monasterio y los hombres armados les condujeron hacia el cementerio local.

El día siguiente, el 23 de julio, el padre Nicéforo y cuatro religiosos más fueron fusilados en la cercana población de Manzanares. Otros siete sobrevivieron, pero tres meses más tarde serían asesinados. Nueve más fueron enviados en un tren a Ciudad Real, donde fueron encarcelados y acusados por ser religiosos. Después se les llevó por las calles recibiendo burlas y siendo apedreados por la multitud. Fueron asesinados y enterrados en una fosa común.

Otros diez pasionistas intentaron ir hacia Madrid en tren o caminando. Estos, en la estación de Urda fueron forzados a bajar del tren y en la mañana del 25 de julio asesinados a tiros. Dos más, Juan Pedro de San Antonio y Pablo María de San José lograron llegar caminando a Carrión de Calatrava, en Ciudad Real, donde se escondieron durante dos meses. Fueron descubiertos y fusilados, posteriormente.

En el Calendario Litúrgico Diocesano se conmemora el 6 de noviembre: Beatos Jesús y María Osés Sáinz y otros compañeros, mártires.

Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/26_M%C3%A1rtires_de_Daimiel

Tomás Vidondo Sobejano, Salesiano. *Nació en Peralta (Navarra) el 18 de diciembre de 1924, y*



fue uno de los cinco hijos de Hilario y Dolores. A los 12 años conoció las consecuencias de la Guerra Civil al acompañar a su madre a Calatayud, donde su padre falleció en el hospital militar.

En esa época, la Diputación Foral de Navarra promovía becas para estudiar Formación Profesional en los Salesianos de Pamplona. Él fue uno de los beneficiarios y cursó estudios de Mecánica desde 1937 a 1941 como alumno interno.

Viendo la forma de trabajar de aquellos hombres que hacían vida de frailes y se entregaban totalmente a la juventud en los talleres, en la escuela, en los deportes, en el teatro, en la iglesia, ..., decidió hacerse salesiano.

El 20 de agosto de 1941 fue al Noviciado de Sant Vicenç dels Horts (Barcelona) y un año más tarde hizo su Profesión Religiosa. Fue destinado a las Escuelas Profesionales de Sarriá de Barcelona, donde realizó dos cursos de perfeccionamiento en Mecánica, y en 1951 se graduó en la Escuela Oficial de Peritos de Barcelona

De 1955 a 1960 fue profesor de matemáticas y taller en Uruguay, y vuelto a España, en la Escuela Sindical de Valencia hasta 1962, y en Zaragoza durante 1963.

Su destino definitivo fue la consolidación de la Escuela Universitaria Politécnica de la Almunia de Doña Godina (EUPLA), centro público adscrito a la Universidad de Zaragoza, en la que ejerció de profesor y jefe

de estudios durante 39 años, con competencia e iniciativa, trabajando siempre con la certeza de que los jóvenes pueden mejorar.

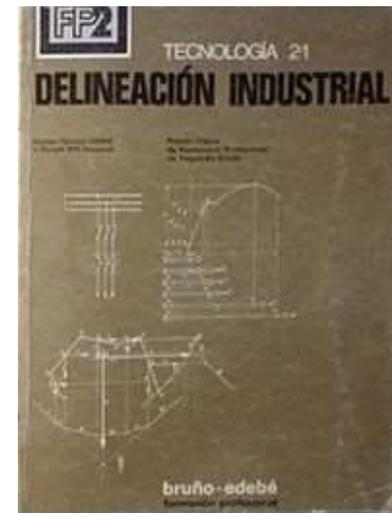
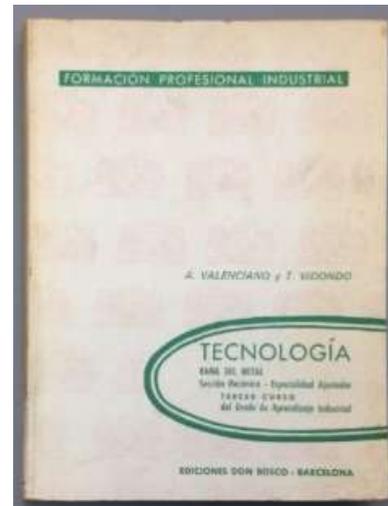
Defensor a ultranza de las Escuelas de Formación Profesional, publicó un sinnúmero de libros de texto sobre materias de su especialidad (Tecnología Mecánica, Dibujo Industrial, Máquinas y Herramientas, ...) utilizados tanto en los centros de FP como en las Escuelas de Ingeniería.

Consciente de la gran velocidad con la que avanzaban las nuevas tecnologías en aquel momento (Informática, Autocad, ...) quiso estar siempre en constante renovación y ser un profesional referente de vanguardia y tecnología punta. Era tanta su inquietud que se graduó como Ingeniero mecánico en 1985.

El 22 de diciembre de 1999, fue nombrado socio de Mérito del Colegio Oficial de Ingenieros de Aragón

Escribió siete libros que fueron utilizados en los cursos de formación profesional de los salesianos en las ramas de metal y mecánica.

Falleció el 26 de noviembre de 2002 en Zaragoza, a los 77 años de edad y 59 de salesiano. La prensa se hizo eco de su muerte: El Periódico de Aragón titulaba: Multitudinaria despedida de Tomás Vidondo.



Francisco Javier Ciordia Orduña, Salesiano. *Nació en Peralta el 2 de diciembre de 1930, hijo de José Ciordia Rodríguez y de Teresa Orduña Barcos.*



En 1954 marchó como Misionero a Montevideo (Uruguay) y Argentina. En 1975 regresó a España. Entre 1975 y 1978 estuvo en Zuazo de Cuartango (Álava) con los aspirantes y luego un año más, con ellos también, en Logroño-Santo Domingo.

En el año 1979 llegó a Pamplona, donde vivió hasta su fallecimiento. Allí, en el taller de Artes Gráficas, Javier desarrolló su misión, ayudando a muchos jóvenes aprendices a abrirse camino por la vida ejerciendo los oficios relacionados con la imprenta, la imagen, el color, la composición de textos... Todo un ejemplo de salesiano coadjutor popular, cercano a los jóvenes, realista, en contacto con el mundo del trabajo, alegre, disponible, con fe y con

un gran amor a don Bosco y a María Auxiliadora. Falleció en Pamplona el 6 de marzo de 2006.



***Juan Manuel García (Hermano Pedro Julián)**, nació el 12 de Julio 1935 y falleció el 5 de diciembre 2018. Falleció en la Casa de Sant Josep de Cambrils, donde descansan sus restos.*



Manolo vino al mundo en Peralta, el 12 de julio de 1935. Encarnó las virtudes de la gente recia de la Ribera, destacando su austeridad, nobleza, sinceridad y poco amigo de halagos y palabrerías.

Sus padres se llamaban Pedro y Rosario; su madre tenía una salud delicada y a los 38 años falleció, cuando Manolo tenía 10 años. Al cabo de un tiempo, el Sr Pedro contrajo nuevamente matrimonio con la Sra. Rosario Alemán, y tuvo dos hijos más: Luis y María Jesús. El 1996 falleció María Jesús. Es preciso destacar que su hermano Luis ha colaborado eficazmente en esta reseña.

Manolo vivió los primeros años de penuria de la Guerra Civil y la postguerra. Su temprana orfandad fue muy dura y su recuerdo le acompañó siempre. Su educación familiar dejó fuerte huella, y sus recias cualidades tuvieron la impronta recibida en su niñez, siendo una persona muy austera, muy sacrificada y, a su vez, muy juguetona y muy sociable.

A los 12 años marchó para Cambrils, en julio del 1947. Representó un choque muy fuerte encontrarse en un contexto geográfico muy diferente, pues apenas había salido del pueblo y, por ello, los comienzos se le hicieron duros por el régimen de disciplina y rezos que imperaban en aquellos tiempos en estas instituciones. Pese a ello, Manolo no era muy crítico con estas limitaciones y las justificaba en el contexto de la época. Su capacidad de sufrimiento se fue forjando en una época donde todo escaseaba por el bloqueo Internacional que sufría España en la cuestión alimentaria.

Hubo rasgos que destacaron en su rica personalidad, como su sentido del humor, sus chistes, su simpatía, su agudeza mental, su sabiduría y sus grandes dotes pedagógicas, que desarrolló con los alumnos de Bachillerato y COU, tanto como Profesor como Tutor, especialmente en su larga permanencia en el Colegio La Salle Bonanova, en Barcelona. En su Comunidad fue un modelo de entrega y abnegación para sus hermanos, además de un gran animador en fiestas y actividades académicas. Sus alumnos le tenían mucha confianza y le mostraban muchas confidencias y problemas propios de la adolescencia.

Siempre se tuvo en menos de lo que valía. A pesar de sus cualidades, su exceso de modestia le acarreó complejos innecesarios. Como sabio que era, la humildad era consustancial en sus logros y cualidades.

En Pont d'Inca (Mallorca) emitió los primeros votos temporales e hizo la profesión religiosa. Posiblemente, fue una decisión bien pensada y madura, como todas las decisiones que tomó a lo largo de su vida.

El 1953, con la promoción de sus compañeros, se dirigió desde Palma a Barcelona y, después, a Cambrils para iniciar los estudios de Magisterio. Terminada su formación docente lo destinaron a dar clase al Colegio de Manresa para hacer frente a 80 alumnos en una sola clase. Al cabo de un tiempo lo destinaron al Colegio La Salle Gracia (Barcelona), donde su estancia fue breve. El 1959 le destinaron al Colegio La Salle Bonanova, donde pasaría gran parte de su vida ocupando, como Profesor y Tutor, la responsabilidad de los cursos de Bachilleratos y los del COU.

El 25 de julio de 1960 emitió la profesión de los votos perpetuos, en Cambrils. No había marcha atrás, aunque no faltaron momentos de zozobra, y justificadas dudas.

En Bonanova le permitieron sus superiores estudiar la Licenciatura en Química, en la Universidad de Barcelona, compaginando horas con la docencia, situación muy dura, que la afrontó con éxito. La Química

fue su gran pasión y se la hacía vivir a sus alumnos en uno de los mejores laboratorios que se montó en Barcelona. Muchos alumnos universitarios de otras Facultades, venían hacer sus prácticas por sus innovadoras instalaciones y aparatos.

Sus clases eran muy amenas. En su despacho atendía a numerosos alumnos. Su dedicación pedagógica la extendía hasta aquellos alumnos que presentaban dudas o tenían dificultades para entender cuestiones en sus clases de química; no sólo ayudaba a resolver problemas académicos, sino que tenía un gran carisma para ganarse la confianza de sus alumnos, los cuales le exponían sus problemas personales como si fuera un psicólogo. Manolo era un líder con los alumnos y así lo manifestaron en el funeral que se hizo en la Iglesia del Colegio Bonanova. Sus antiguos alumnos abarrotaron la Iglesia y sus testimonios dejaron muy claro, tanto su sólida trayectoria pedagógica, como su humanidad, simpatía, buen carácter y su marcada espiritualidad.

Manolo llevó a su pueblo dentro del tuétano, pues lo amaba y recordaba multitud de anécdotas de su infancia. Se sentía profundamente navarro y mantuvo una estrecha comunicación con Navarra y su familia. Nunca renunció a sus raíces.

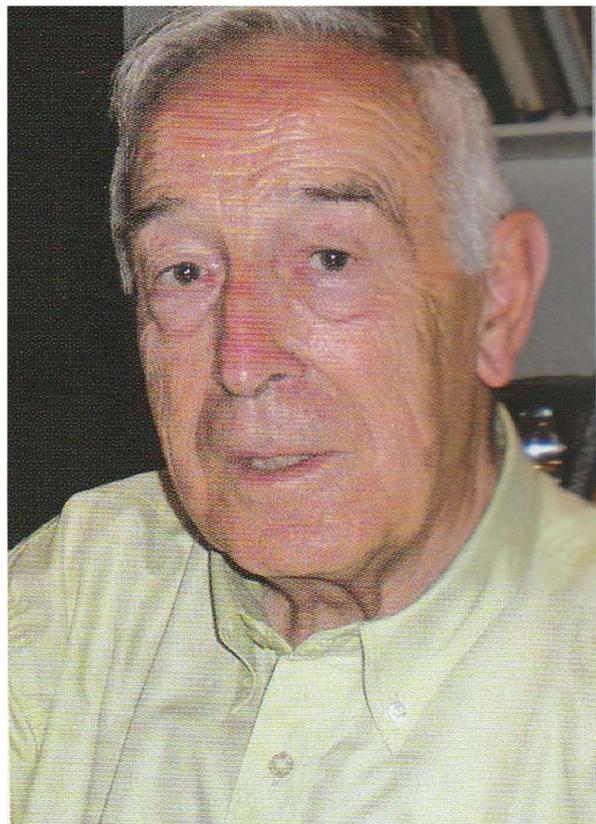
Cada año, en la fiesta de San Blas, se reunían casi todos los peralteses que vivían en Barcelona, en el Centro de los Navarros para celebrar la fiesta del patrón con una buena comida y unas emocionantes jotas, sin faltar el vino y los sabrosos roscos.

Para quienes tuvieron la suerte de conocerlo y vivir con él, lo fue todo: amigo, compañero, confidente, cómplice..., pero por encima de todo, hermano cercano, generoso y profundamente fiel a la amistad.



Residencia de los Hermanos de La Salle en Cambrils (Tarragona)

Carlos Guerendiain Arricivita, nació en Peralta el 17 de octubre de 1937, hijo de Jesús Guerendiain



Irure, nacido en Pitillas, veterinario en Peralta y de Juana Arricivita Bornas nacida en Peralta. Misionero Diocesano. Fue ordenado sacerdote el 16 de abril de 1968. Se formó en el área de la formación profesional. Estuvo destinado en los pueblos zaragozanos de Valmadrid y La Puebla de Alborton. Estuvo de profesor en Peralta y en Estella en las Escuelas de Formación Profesional.

Se fue a Venezuela como misionero. El viernes 15 de enero de 1988 llega a la Parroquia Nuestra Señora del Rosario de Antímano, barrio de Caracas, y haciendo una visita por el barrio, observó que en horario y edad escolar había muchos chicos sentados al borde de la calle y pensó hacer algo por ellos. Conoció a un sacerdote de origen belga llamado Emilio Blaslov que llevaba muchos años trabajando con muchachos educándolos en el Arte y Oficio en talleres de Educación para el trabajo.

El padre Emilio motiva a Carlos a que inicie las gestiones con el gobierno que presidía el recién presidente Carlos Andrés Pérez, en el cual había un convenio con la Iglesia de crear escuelas de educación para el trabajo a nivel nacional. En 1989 firma un convenio el padre Carlos con A.P.E.P (ASOCIACIÓN DE PROMOCIÓN DE LA EDUCACIÓN POPULAR) que presidía el padre Emilio Blaslov. Comienza a idear su proyecto. Sin medios económicos, buscó ayuda para fundar una escuela donde pudieran aprender diferentes oficios chicos y chicas desocupados y excluidos socialmente. Llama a

puertas de empresas, ONG de Europa y otras Instituciones y la respuesta es, que no tenían recursos para tal fin.

Con la ayuda de la comunidad y de alguna empresa, comenzó a levantar la futura escuela en unos terrenos que había junto a la Iglesia y que eran propiedad del Arzobispado. Para financiar la obra acudió directamente al Congreso y habló con el diputado Rodríguez Iturbe, que movió un poco la situación y fue cuando a través de MINDUR (Ministerio de Desarrollo Urbano), previamente después de haber revisado el proyecto se aprobó para el presupuesto de 1990 Bs.2.999.999,95. Mientras llegaba la subvención, el padre Carlos conversa con la congregación religiosa San José de Tárbes, específicamente la del Colegio Refugio, para iniciar clases. Ellas prestan lo que antiguamente fue la cocina del internado.

En septiembre de 1990 comienzan a edificar la primera fase. El 16 de enero de 1991 se inician las clases para formar a los chicos y chicas en electricidad, cocina, automoción, costura, sanitarios, comercio, etc. En 1996 adoptan el nombre definitivo de Escuela Técnica San José Obrero, por pertenecer al espíritu católico. El centro fundamental es la Pastoral, los valores morales del hombre y la inserción en la Parroquia eclesial.

En lo académico surge una nueva figura institucional llamada Centro Educativo de Capacitación Laboral. (CECAL) formada por Fe y Alegría para cubrir las nóminas y dotaciones de los talleres y pago de los docentes que daban las horas de Irfá y los profesores de los talleres. Este programa fue la solución a la dificultad del pago de los docentes ya que estos no cobraban un sueldo como tal, sino una ayuda que al padre Carlos le enviaban desde España. Ha tenido siempre el apoyo y la ayuda del Gobierno de Navarra, el Ayuntamiento de Peralta y las donaciones de los peralteses.

En 2005 inician la construcción de un nuevo edificio. En la actualidad en el Colegio de San José Obrero hay 622 estudiantes de una edad comprendida entre los 12 y los 20 años. Las carreras que actualmente se cursan son: Metalmecánica, Electrónica, Neumática/Hidráulica, Electricidad y Construcción Civil (Aparejador).

Para esta obra fundó LA ASOCIACIÓN CIVIL COLEGIO SAN JOSÉ OBRERO FE Y ALEGRÍA DE ANTIMANO de la que fue presidente hasta 2022.

En Peralta, fundó una casa de espiritualidad: DOMUS PERALTA. Actualmente y debido a su avanzada edad, vive en Peralta.

<https://domusperalta.org/>

Domus Peralta es una casa de espiritualidad con el objetivo de servir a la tarea de la Nueva Evangelización. Acoge a grupos de la Diócesis de Navarra y de la iglesia en general. Retiros, convivencias, jornadas, talleres....

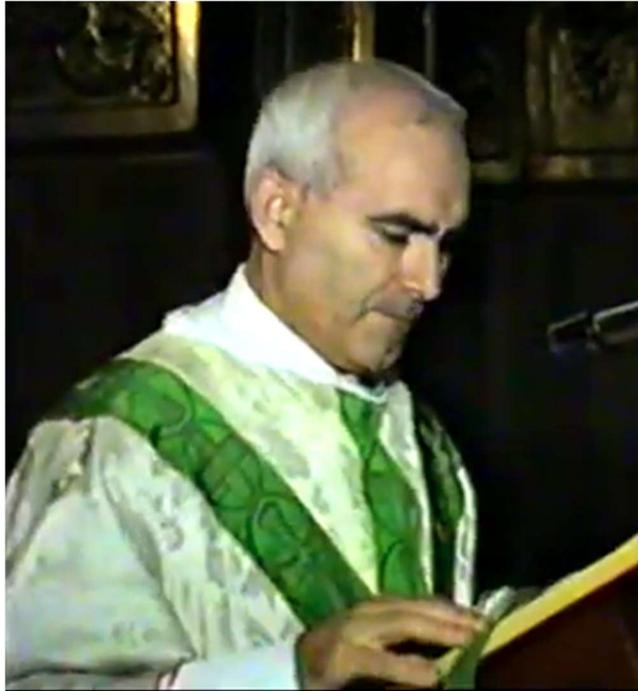
Domus además ofrece oportunidades de formación en el campo de la prevención de consumos de drogas, sexualidad + afectividad y catequesis.

El proyecto nace en la propia vivienda del misionero diocesano Carlos Guerendiain, con la colaboración de la Parroquia de Peralta y el apoyo de la Diócesis de Pamplona-Tudela.



Domus de Carlos Guerendiain en Peralta

Ignacio Jericó Bermejo, nace en Peralta el 17 de diciembre de 1943. Hijo de Ignacio Jericó y de Julia



Bermejo. Se formó en el Seminario de Pamplona, donde estudió Humanidades, Filosofía y Teología. Fue ordenado sacerdote el 23 de junio de 1968.

Su primer destino fue el de coadjutor en la parroquia de Villafranca, donde ejerció el ministerio sacerdotal durante tres años, desde 1968 hasta 1971.

En 1971 fue enviado a estudiar a Roma. Allí permaneció seis años, becado en el Colegio Español. En Roma coincidió con otro peraltés, José Antonio Sayés, también sacerdote y brillante estudioso de la Teología.

Obtuvo la licenciatura en Teología en 1973. Y cuatro años más tarde, en 1977, alcanzó el título de Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Su tesis, titulada “El camino de articulus fidei hacia dogma fidei”, recibió la calificación de “cum laude”. Se centró en la Escuela de Salamanca del siglo XVI y supuso el inicio de un trabajo de investigación histórica y teológica que el nuevo doctor había de continuar durante toda su vida.

Fue director de la tesis el profesor Karl Josef Becker, jesuita alemán que a partir de 1985 ocupó el puesto de consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Allí fue estrecho colaborador del cardenal prefecto Joseph Ratzinger, el futuro Benedicto XVI, quien lo nombró cardenal de la santa Iglesia en 2012. Ignacio Jericó siempre mantuvo contacto con el profesor, por carta y por teléfono, recibió su orientación

*para enfocar los trabajos e investigaciones, y fue colaborador en el libro *Sentire cum Ecclesia. Homenaje al P. Josef K. Becker, S.J. (Valencia, 2003)*, que le dedicaron en su jubilación varios de sus antiguos alumnos.*

De vuelta a Navarra, Ignacio Jericó ejerció como profesor de Religión en el Instituto Navarro Villoslada de Pamplona entre los cursos 1977-1985. En 1985 pasó al Instituto Padre Moret - Irubide de Pamplona, donde siguió enseñando durante nueve cursos más, hasta 1996. Como gran aficionado al fútbol que era, solía bromear: "Algo ya les enseñamos... ¡de fútbol!, de lo demás, ya es otra cosa".

*En este tiempo, en concreto entre los años 1986 y 1994, el profesor Jericó fue escribiendo con regularidad y publicando en la prensa artículos de actualidad religiosa, que aparecieron en *Diario de Navarra, Navarra hoy, La Verdad y Vida Nueva*. Fueron recopilados en el libro *Palabras de raíz*, publicado en 1998.*

A partir de 1996 deja la enseñanza y es destinado como adscrito a la parroquia de San Juan Evangelista de Peralta. Allí presta la colaboración y el servicio religioso que se le solicita, pero desempeña además una doble tarea: cuidar de su madre, ya mayor, que vive sola, y desarrollar, de forma intensiva, la investigación histórica y teológica que había iniciado con su tesis doctoral.

En los siguientes 20 años, el Dr. Jericó, lleva a cabo una actividad intelectual impresionante. Su casa de la Avenida Leizaur se convierte en una biblioteca. Los libros van llenando estanterías y armarios, y ocupan los espacios disponibles, incluso las escaleras. El antiguo corral es la sala de estudio perfecta, recogida, silenciosa y llena de luz. Por todas partes hay cuadernos y fotocopias, libros, enciclopedias y diccionarios. En ellos el castellano compite con el latín, y hay publicaciones en alemán, italiano, francés e inglés.

Lugar especial ocupan las reproducciones de manuscritos llegados a Peralta desde la Biblioteca Vaticana o la Vallicelliana, desde la universidad de Salamanca, de Coimbra o de México. Serán la base de un ingente trabajo y de un sólido y deslumbrante conocimiento.

En ese tiempo Ignacio Jericó firma más de 200 artículos (217 están catalogados en Dialnet) que van apareciendo en una veintena larga de revistas de Teología de toda España. Publicaciones de agustinos o dominicos, de jesuitas o del Opus Dei, de las diócesis de Valencia, Orense, Burgos, Santiago o Toledo acogen sus estudios sin interrupción, llegando a sumar cerca de 10.000 páginas de rigurosa investigación teológica. Toda una enciclopedia de la teología. No es una apreciación exagerada: la Gran Enciclopedia Navarra no alcanza las 6.000 páginas.

En el mismo periodo de tiempo, en un margen de 15 años, ven la luz 15 libros salidos de su pluma, todos de temática teológica y religiosa. Varios de ellos presentan manuscritos latinos nunca editados, que aquí aparecen leídos, fijados, traducidos y comentados. Obras para especialistas muy entendidos. Otros libros recogen visiones sintéticas, sobre Bartolomé Carranza, sobre el Símbolo de la fe, sobre la escuela de Salamanca... Ahí el lector interesado encuentra asequible el fruto precioso de tanto conocimiento, de tanto trabajo.

Ocasionalmente el profesor Jericó participa también en encuentros académicos, en la Universidad de Navarra y en otras instituciones. En 2016, invitado por el CSIC, volvió a Roma para intervenir como ponente en unas jornadas sobre Fe y espiritualidad en el pontificado de Paulo IV. Su intervención versó sobre “Los catecismos de Carranza y su proyecto espiritual”. Presentó a la vez su último trabajo: la transcripción y traducción de un Catecismo inédito, conservado en manuscrito de la Biblioteca Vallicelliana de Roma, obra

del dominico arzobispo de Toledo nacido en Miranda de Arga. Lamentablemente, esa obra quedó sin publicar.

En los últimos años de su vida, su salud se fue deteriorando paulatina e inexorablemente. En el otoño de 2020 se trasladó al retiro sacerdotal del Buen Pastor de Pamplona. Allí residió hasta el 18 de julio de 2022, en que falleció a los 78 años. Sus restos reposan en el panteón familiar de Peralta, junto a los de sus padres, Ignacio y Julia.

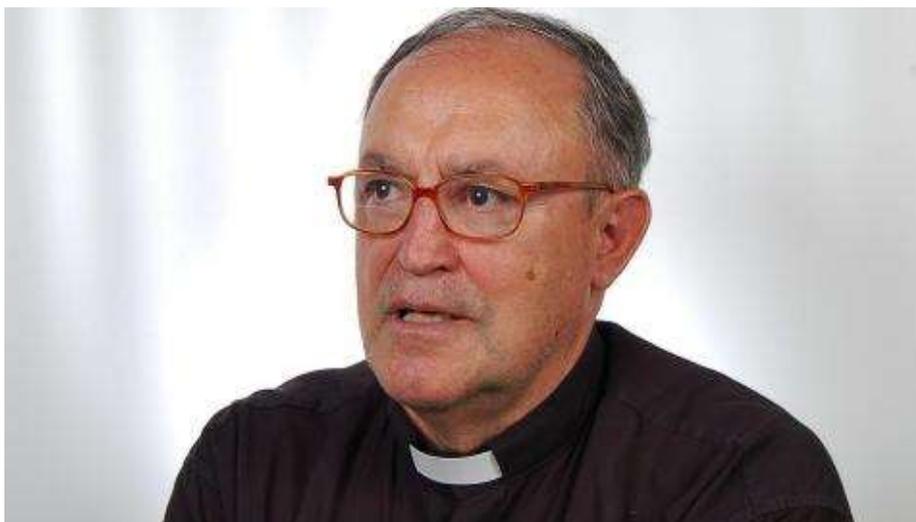
Ignacio Jericó, sacerdote y doctor en Teología, llevó una vida austera y morigerada, retirada y silenciosa, dedicada al estudio y la investigación, alejada de ruidos y apariencias. Se dirían escritos para él los versos de Fr. Luis de León, a quien, por cierto, dedicó tres libros y numerosos artículos: “Dichoso el humilde estado / del sabio que se retira / de aqueste mundo malvado, / y con pobre mesa y casa, / en el campo deleitoso, / con solo Dios se acompasa...”

Para acabar sus intervenciones, el teólogo peraltés utilizó alguna vez la fórmula que empleaban los catedráticos salmantinos al terminar sus relecciones o lecciones solemnes: “Uni trinoque Domino sit sempiterna gloria. Seguramente cerró también con ella el discurso de su vida: Al Señor uno y trino sea sempiterna gloria. Amén”.

Falleció el 18 de julio de 2022 a los 78 años.

Enlace: <https://orcid.org/0000-0002-8524-8261>

***José Antonio Sayés Bermejo**, Nace en Peralta el 17 de enero de 1944, hijo de Jacinto Sayés y Rosalía*



Bermejo, tuvo un hermano sacerdote, Juan Ignacio, que falleció en 2010. Ingresó en 1955 en el Seminario de Pamplona. Estudió Lengua Latina, Humanidades, Filosofía y Teología durante los doce años de la carrera sacerdotal. Completada su formación, fue ordenado sacerdote el 23 de junio de 1968. Siguiendo una necesidad hondamente sentida, pidió permiso para ampliar estudios, a lo que accedió el arzobispo Mons. Delgado Gómez. Así, en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma pudo llevar a cabo la licenciatura y el

doctorado en Teología (1968-1973). Fueron años de gran estímulo intelectual culminados con la presentación de su tesis de doctorado “La real presencia de Cristo en la Eucaristía en la problemática del siglo XX”, dirigida por el profesor Karl Joseph Becker, SJ. Siempre recordaría como tuvo que hacerse con los rudimentos de la lengua holandesa para leer en sus textos originales a Schillebeeckx o Schoonenberg y poder así contestar a sus argumentos con mayor conocimiento de causa. Durante su posterior formación académica, fue alumno de Joseph Ratzinger (1972) en un curso sobre “La real presencia de Jesús en la Eucaristía”. De regreso a Pamplona, fue profesor en la Escuela de Magisterio, en el Seminario de Pamplona y en el CSET (1973-1976) e hizo de capellán en el Colegio de las Ursulinas (1974-1975), pero fue en la Facultad de Teología del Norte de España con sede en Burgos, donde halló su lugar de trabajo más constante (1975-2015), como profesor de Introducción a la Teología y, sobre todo, de Teología Fundamental. Su afán de fidelidad y su habilidad pedagógica le abrieron las puertas de la docencia en multitud de foros, como los

Seminarios Diocesanos de Toledo o Sigüenza, los Seminarios Redemptoris Mater de Newark, Brasilia, Perth, Taiwan, Guam o Takamatsu (Japón), etc. Más tarde, enseñó Teodicea en el Seminario de Toledo.

El trabajo del cual se sintió muy satisfecho, fue colaborar con su amigo el Cardenal de Viena Christoph Schönborn en la redacción del Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica. Era invitado habitual en el programa de Tv de Intereconomía “Lágrimas en la lluvia” moderado por Juan Manuel de Prada. Tuvo un programa propio en Tv titulado “Razones para creer”. También daba charlas en Radio María. Cuando estuvo en Toledo, fue el director de la Tesina de José Ignacio Munilla, actual Obispo de Orihuela-Alicante y anterior de Palencia y San Sebastián.

Fue profesor y formador de seminaristas. En su actividad como conferenciante, viajó a numerosos países: Estados Unidos, Brasil, Japón, Australia, etc. En Leyre, daba conferencias a los monjes.

Se prodigó en multitud de retiros y tandas de Ejercicios Espirituales a jóvenes y comunidades religiosas. Daba charlas cuaresmales, ejercicios espirituales para matrimonios y conferencias por toda la geografía española. Era un defensor de la fe, rebatiendo con datos. Estaba tan seguro de lo que decía, que su palabra llevaba una fuerza enorme para creer sus argumentos.

Acuñó el término de “Teología de la secularización” para describir las causas y consecuencias del modernismo teológico que se había infiltrado en la Iglesia.

Una de sus aficiones era la montaña. Durante décadas organizó campamentos para jóvenes, sacerdotes y seminaristas en diversos lugares de España: Pirineos, Cordillera Cantábrica, Sierra de Gredos; y de Europa, Alpes y Dolomitas. Le encantaba la montaña, le hacía sentirse más cerca de Dios al contemplar la belleza de la creación y trataba de transmitir eso a la gente que le acompañaba.

Otro elemento característico suyo ha sido el estilo sencillo, directo, incisivo, a veces provocador, de su discurso, en el que a menudo brotaba también la ironía y el buen humor, un poco bronco, con el que hacía alarde de su condición de navarro y peraltés.

Al jubilarse de su labor en Burgos, volvió a su tierra natal para acogerse al cobijo diocesano de la Residencia Sacerdotal del Seminario (2015-2019) y del Retiro Espiritual del Buen Pastor en su última etapa. En este periodo le tocó superar la lección más difícil, la de la enfermedad y debilidad, que le fue limitando poco a poco. Falleció a los 78 años, el 26 de abril de 2022 en la Residencia Sacerdotal El Buen Pastor de Pamplona. Su funeral en la Iglesia de San Juan Evangelista de Peralta, lo presidió el vicario general de la Diócesis, D. Miguel Larrambebere, que, entre otras cosas, dijo que José Antonio, en su constante ansia de búsqueda, pidió que le dejaran seguir estudiando, que hizo un apostolado del estudio, una dedicación casi monacal al estudio y que, para mantener ese estilo de vida y no verse interrumpido en su labor dedicado al estudio, hacía alarde de precariedad, sin coche, sin teléfono móvil, sin ordenador.

Escribió más de cuarenta obras que abarcan casi todas las áreas de la Teología y la Filosofía. Autor de decenas de artículos en revistas científicas.

Fue sacerdote, teólogo y apologeta. Era considerado uno de los Teólogos más importantes tras el Concilio Vaticano II.

Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Antonio_Say%C3%A9s y propia.